



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECruzAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciPlINARES & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECruzAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciPlINARES & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014

Subjetividad y poder

Aldo Avellaneda
Marta Bertolini
Gabriel Torres
Guillermo Vega
(UNNE)

Introducción

Es factible considerar que la conjunción de los análisis referidos a los conceptos *subjetividad* y *poder* a lo largo de la filosofía contemporánea (pero no circunscriptos exclusivamente a ella) se desarrolla con el trasfondo de una doble inquietud: en su faceta más propiamente práctica, se trata de la aspiración a dar cuenta de las determinadas condiciones de sometimiento que afectan a los seres humanos tomados en su individualidad y colectividad; y en su impronta más propiamente especulativa, consiste en la pretensión por superar ciertas concepciones de tales condicionamientos que se consideran insuficientes, movimiento que conduce específicamente a una reflexión sobre la dimensión de la actividad o conducta humana.

282

La obra de Michel Foucault, especialmente su tramo correspondiente a la década de 1980, y tal como fue leída por Gilles Deleuze en su libro de 1986 dedicado al mismo autor, constituye un caso privilegiado de exposición de esta problemática. A grandes rasgos, puede considerarse que Foucault intenta reformular la idea de acción indeterminable, de un principio de acción libre (sujeto) dentro del horizonte trazado antes de una ontología material-pluralista no dialéctico-hegeliana. En el último período de su vida Foucault ensayó al menos una respuesta o solución al problema que se le planteaba en términos de una filosofía o lógica de la diferencia: ¿cómo dar cuenta de una alternativa a las condiciones de sujeción si estas se encuentran en la constitución de todo sujeto, por lo tanto de todo pensamiento y acción?

Dentro de esto, la aparente imposibilidad de precisar la viabilidad de una diferencia positiva ante el influjo de los dispositivos de poder tenía como consecuencia la in-diferenciación de las formas de vida: la imposibilidad de establecer cuando se está dentro o fuera del poder porque éste está en todas partes. Desde esta perspectiva puede ser provechoso evaluar en los escritos de Foucault de los 80 el intento de un pensamiento sobre lo diferencia y la subjetividad, o también una dialéctica de la subjetividad y el poder acorde a la afirmación de la multiplicidad.

1. **Carácter deviniente y disperso de las relaciones de poder como sujeción de la vida**

Especialmente en los trabajos del período 1970-1976, Michel Foucault ensayó una continuación de la propuesta de Althusser sobre la conexión entre la reproducción social y el accionar individual. Es así que, en principio, en la analítica del poder de Foucault se encuentra presente la tesis de la génesis eminentemente práctica de la conciencia, a través de la interpelación de lo que Althusser llamaba *aparatos ideológicos*, y según la cual todo individuo es ya sujeto *de una determinada ideología*⁴⁰⁰.

De lo que puede colegirse de textos como *Vigilar y Castigar* y el primer volumen de *La historia de la sexualidad*, para Foucault la “sustancia” de la vida humana es la afectividad sobre la cual se imprimen (otras) fuerzas que dirigen y moldean esa potencia vital, a partir del aseguramiento de una determinada sujeción del cuerpo. Por lo cual, lo “propio” de todo individuo es la efectividad de una inmediata exterioridad, el condicionamiento impersonal que conforma su identidad al asegurar una regularidad en su actuación. Nada de lo existente es anterior al eventual juego de fuerzas que compone toda forma de vida, del cual cualquier intencionalidad o racionalización es siempre un efecto. El cuerpo reviste entonces una “eterna” relevancia o prioridad ante la conciencia.⁴⁰¹

Dentro de esto, puede decirse que Foucault buscó profundizar dos características de las relaciones de poder o de la conflictividad que atraviesa todo cuerpo social: la radical temporalidad y su dispersión o falta de unidad y centralidad. Como dicho autor expone especialmente en *La voluntad de saber*, “el” poder es siempre la cristalización de la articulación de diversos dominios de experiencia, donde no opera una causalidad o determinación general a través de todas las capas del cuerpo social, sino una afinidad entre prácticas y discursos de específicos campos.⁴⁰² Así, la multiplicidad de la

⁴⁰⁰ Cfr. Althusser, Louis, “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en *La Filosofía como arma de la revolución*. Trad. Oscar del Barco, Enrique Román y Oscar Molina. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, pp. 131-138

⁴⁰¹ “...las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. Si, de hecho, son inteligibles, no se debe a que sean el efecto, en términos de causalidad, de una instancia distinta que las ‘explicaría’, sino a que están atravesadas de parte a parte por un cálculo (...) Pero ello no significa que resulte de la opción o decisión de un sujeto individual (...) la racionalidad del poder es la de las tácticas a menudo muy explícitas en el nivel en que se inscriben –cinismo local del poder-, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto...”, Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. Volumen I. La voluntad de saber*. Trad Ulises Giñazú. Siglo XXI, Madrid, 1991, p. 115

⁴⁰² “Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales.” *Ibíd.*, pp. 112-13

realidad social no encuentra una unidad ni regla constante de su dinámica diferenciada.⁴⁰³

Finalmente, al igual que Althusser, un interés de Foucault consistió vislumbrar las conexiones entre los modos de producción capitalistas y estos sistemas de dominio, conexión condensada en la noción *poder disciplinario*. En *Vigilar y Castigar*⁴⁰⁴ Foucault remarca que en el orden social disciplinario ya no se aspira a conservar un tipo de relaciones desde la contención o represión de las posibilidades (al menos no principalmente) sino en la extracción de fuerzas, dirigidas a expandir la producción. La disciplina construye así a partir de cuerpos sometidos “sujetos”, en tanto síntesis productivas signadas por la potencialidad mecánica y la docilidad política. Si el sujeto es inseparable de la disciplina, la disciplina es inseparable del modo de producción capitalista. Es aquel la unidad de medida construida para garantizar la acumulación del trabajo.⁴⁰⁵

2. Estética de la existencia. Subjetividad como modalización de la acción

En el segundo volumen de su *Historia de la sexualidad* Foucault presenta lo que puede considerarse un paso más en el desarrollo de su conceptualización de las articulaciones entre pensamiento y acción en la vida humana.

En el prefacio de dicho texto, Foucault indica que dentro del fenómeno moral pueden distinguirse tres instancias: la conducta en sí, el polo normativo o código, y por último la modalización de la conducta (en cierta vinculación con la norma). Esta última instancia, que dicho autor también designa como *relación consigo mismo* o *subjetividad*, era a su juicio el elemento clave para una comprensión de la ética especialmente acorde a proyectos políticos democráticos contemporáneos.

⁴⁰³ “...en lugar de referir a la forma única del gran Poder todas las violencias infinitesimales que se ejercen sobre el sexo, todas las miradas turbias que se le dirigen y todos los sellos con que se oblitera su conocimiento posible, se trata de inmergir la abundosa producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles.” *Ibid.*, p. 119

⁴⁰⁴ Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, 2002, Buenos Aires

⁴⁰⁵ “[La disciplina] disocia el poder del cuerpo; por una parte, hace de este poder una ‘aptitud’, una ‘capacidad’ que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, digamos que la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción, entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada” Foucault, Michel, “La verdad y las formas jurídicas”. En *Estrategias de poder. Obras esenciales*. Op. Cit., p. 142. Tales formas de fijación de lo plural y cambiante, también llamadas *dispositivos*, están integradas por diversas técnicas, procedimientos y conocimientos. El desplazamiento de las formas de conocimiento en base a la observación a las técnicas de vigilancia y examen de los individuos contribuía con recursos y tecnologías aptas a la intensificación del control de los individuos productores.

La subjetividad consistiría en la faceta de carácter dinámico y singular y en cierto modo inmaterial de lo realidad humana, que no se reduce a la realidad simbólica de las normativas, ni a los actos puntuales: "...una cosa es una regla de conducta y otra la conducta que con tal regla podemos medir. Pero hay algo más: la manera en que uno debe 'conducirse' –es decir la manera en que debe constituirse uno mismo como sujeto moral que actúa en referencia a los elementos prescriptivos que constituyen el código."⁴⁰⁶ Podría decirse entonces que la subjetividad es una manera o modalidad de actuación, el modo en que se conduce un individuo.

Es posible que un destacado atributo de la subjetividad lo constituya la *actividad*. Tal como Foucault sostiene al remitirse al pensamiento ético de la antigua Grecia (V y IV a.C), el movimiento por el cual se constituía un sujeto moral residía especialmente en el modo activo mediante el cual se procuraba imponer una forma a los deseos sexuales. Esta faceta activa e impositiva se ilustra en la idea de una *estética de la existencia*, de la cual según el autor francés los griegos de dicha época fueron sus precursores. Concretamente, creo que por estética de la existencia puede considerarse el movimiento de producción de una subjetividad, donde si bien la estilística desempeña un cierto rol, es en definitiva un proceso *poiético*, es decir, movimiento que desemboca en determinado un producto.⁴⁰⁷

A partir de esta postura puede hablarse entonces de *producción de subjetividades*, en la medida en que esta última no se trataría de una forma que recibe contenidos determinados a la manera de un molde (ya dado o terminado) sino que es una realidad eminentemente procesual.

3. Subjetivación. La articulación de la temporalidad y la actividad para la afirmación de una autonomía pluralista

Teniendo en cuenta esta renovación del tópico de los condicionamientos en estricta clave dinámica y productiva, el nivel axiológico del análisis de la pluralidad de formas de existencia puede valerse de la división planteada en la distinción entre *sujeción* y *subjetivación*.

En su libro dedicado a Foucault, publicado en 1986, Gilles Deleuze señala que tanto la perspectiva del carácter sujetado de los individuos como la propuesta de una estética de la existencia conviene sean vistos como

⁴⁰⁶ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. Volumen II. El uso de los placeres*. Op cit., p. 27. "En suma, para que se califique de 'moral' una acción no debe reducirse a un acto o a una serie de de actos conformes a una regla, una ley o un valor. Ciertamente toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva a cabo y una relación con el código al que se refiere, pero también implica una determinada relación consigo mismo; esta no es simplemente 'conciencia de sí', sino constitución de sí como 'sujeto moral'..." Ibid., p. 29

⁴⁰⁷ Ibid., p. 89. En la introducción Foucault había señalado que por estética de la existencia podía entenderse "las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo." Ibid., p. 14

momentos de una misma conceptualización.⁴⁰⁸ Por lo cual los elementos ahí señalados pueden tomarse como un esfuerzo por complementar la perspectiva genealógica o micro-física del poder.

Dentro de los elementos relevantes en la distinción sujeción-subjetivación pueden indicarse los siguientes:

a - Una topología, en tanto la causa del accionar puede residir en una instancia exterior o interior respecto de la misma acción o del “agente”.

b - Un abordaje que pone atención en la cuestión de la temporalidad, entendiéndose por esto el modo en que se experimenta la fluencia del tiempo.

c - La importancia concedida al carácter dinámico de todo lo real (incluyendo la realidad humana) y al nivel práctico, en tanto la organización de su regularidad resulta configuradora de la identidad de los individuos, conduce a suponer a la potencialidad productiva como otro factor gravitante en la distinción entre formas de vida sujecionadas y expresiones de subjetivación.

En la medida en que la alternativa a la sujeción tiene entre sus rasgos más salientes involucrar un movimiento reflexivo (como es el acto de darse a sí condicionamientos) una cuestión que emerge es la como compatibilizar la reintroducción de la idea de “identidad”, presente en la alusión a un “sí mismo”, con la afirmación de las exterioridades complejas y la concomitante crítica a los supuestos metafísicos

En cierta conexión con esto, dentro de los problemas que este concepto y sus implicancias arrojan, uno que se destaca es la pregunta sobre si acaso la idea de una producción de subjetividad no constituye una recaída idealista respecto de la comprensión de la dimensión práctica o social, en la medida en que se estaría postulando una suerte de agente soberano en la acción, independiente de las condicionamientos o determinaciones que fueran señaladas especialmente por la tradición de pensamiento marxista.⁴⁰⁹ En atención a estas objeciones, la cuestión correlativa de la distinción sujeción-subjetividad y la potencialidad de la noción producción de subjetividad puede ser explorada atendiendo a la imbricación de los tres elementos destacados.

Si las investigaciones genealógicas apelaban a la noción de *disciplina* para precisar el trabajo de los dispositivos de conformación de individuos sujetos a una normalización, la óptica complementaria de la *estética de la*

⁴⁰⁸ Cfr. Deleuze, Gilles, *Foucault*. Trad. José Vázquez Pérez. Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 127

⁴⁰⁹ Entiendo que hay diversos exponentes de esta posición. Señalo entonces, como ejemplo, la posición de Alex Canillicos, para quien la propuesta de Foucault adolece de una fragilidad teórica al no considerar precisamente las limitaciones de naturaleza material que afectan a todo individuo (constituyendo una de las contradicciones del movimiento “post-estructuralista”): “La discusión de los escritos tardíos de Foucault muestra que su aparente redescubrimiento del sujeto no representa una salida a los dilemas implícitos en la noción de poder-saber, si no se adopta a la vez una teoría mucho más radical de la naturaleza y de la actividad humanas que la ofrecida por la tradición nietzscheana” Callinicos, Alex, *Contra el postmodernismo*. Trad. Magdalena Holguín. El Ancora, Bogotá, 1991, p. 177

existencia echaba luz sobre una faceta activa de la productividad vital. El motivo de esto es que en este proyecto ético de producir interna y singularmente la existencia, la creatividad es asumida como una de las aptitudes o disposiciones de mayor relevancia a la hora de dar cuenta positivamente de la subjetivación o auto-condicionamiento.

En el señalado texto de Deleuze sobre Foucault, aquel sostiene que la creación propia de la constitución de la identidad compleja de este *sí mismo* es un movimiento que remite a la mencionada temporalidad, en tanto afirmación de una novedad, como ruptura con (la reproducción de) formas establecidas del pasado. La afirmación de la potencia creativa sería la forma en que resulta posible generar la radical diferenciación en lo real, o el acontecer de novedades disruptivas respecto de la reproducción de lo dado.

Entre una producción orientada propiamente a la reproducción y otra producción que cabría llamar “expresiva”, el efecto varía en función de la afirmación de la diferencia, el grado de variación de aquello que se toma como referencia. Si en el prefijo *re* de la reproducción un elemento dado (el pasado presente) oficia de regulador del movimiento, en la expresión la indeterminación o determinación no limitativa –afin a la diferenciación– permite una disparidad, la producción de productos que no mantienen vínculos de necesidad lógica o identidad con sus causas.

Es posible considerar que en esta producción expresiva tiene lugar una dialéctica diferencial entre lo propio y lo nuevo: si no cabe suponer una dicotomía subjetivo/objetivo que corresponda a estas modalidades de producción (reproductiva, o lo que se considera economía o más específicamente trabajo; expresiva o artística), sí puede resultar provechoso plantear el funcionamiento de esos procesos en función de principios de determinación integrados de una reflexividad temporal, o también de una memoria.⁴¹⁰ Los procesos de producción no serían entonces conciencias dispuestas ante entidades, sino más bien memorias o sedimentación de la experiencia intersticial, del “entre” que tiene lugar entre lo que afecta y la reacción. O también: la sensibilidad, o principio sintetizador de las afecciones.⁴¹¹

⁴¹⁰ “El tiempo como sujeto, o más bien subjetivación, se llama memoria. No esa corta memoria que viene después, y que se opone al olvido, sino la ‘absoluta memoria’ que dobla al presente, que redobla el afuera, y que se identifica con el olvido, puesto que ella misma es sin cesar olvidada para ser rehecha: en efecto, su pliegue se confunde con el despliegue, puesto que éste continua en aquél como lo que está plegado. En la memoria continua o persiste el olvido como lo conservado (el despliegue continúa en el pliegue como lo plegado). Sólo el olvido (el despliegue) encuentra lo que está plegado en la memoria (en el propio pliegue).” *Ibid.*, p. 141

⁴¹¹ “La existencia estética de los griegos solicita ya esencialmente la memoria del futuro, y los procesos de subjetivación han ido acompañados muy pronto de escrituras que constituían verdaderas memorias, *hypomnemata*. Memoria es el verdadero nombre de la relación consigo mismo o del afecto de sí por sí mismo.” *Ibid.*, p. 140-141

En el proceso de producción de expresión la particular dialéctica que tiene lugar podría describirse como la afirmación de una identidad en la sensibilidad (la constitución de un *auto* como principio de referencia interna) cuya intensificación se confunde con su disolución, en la instancia de afirmación de la potencia de la actividad (de la transformación) que opera una exteriorización de la energía vital. Exteriorización esta que se condensa en el resultado o producto diferente, el cual afirma lo otro de su producción, el exterior del principio interno que lo produjo. Lo que resultaría importante destacar entonces es que en la creación expresiva, la conservación o memoria es relevante y debe afirmarse (es necesaria la imposición de una subjetividad “propia”) para la consumación del proceso de su supresión, para que lo exterior o el afuera de esa subjetividad se afirme en la emergencia de un producto, o expresión.

Entre la actividad como reproducción o prolongación de lo conservado y la actividad como expresión diferenciante o manifestación de la variabilidad lo que está en juego podría aludirse material y lógicamente como cantidades de energía o intensidades cuya diferenciación involucra modulaciones del tiempo. En los últimos párrafos del último capítulo del libro dedicado a Foucault, (“Los pliegues o el adentro del pensamiento. Subjetivación”) donde Deleuze explora la cuestión de una determinación interna desde una concepción de las fuerzas como plano inmanente, (es decir, de una autodeterminación como afección de la fuerza sobre sí), sugiere en efecto que la subjetividad es un asunto de velocidades: “...en esa zona de subjetivación, cada uno deviene maestro de su velocidad, relativamente maestro de sus moléculas y de sus singularidades...”⁴¹²

288

Por lo tanto, los dispositivos vinculados a un control externo resultarían inseparables de un conservadurismo (es decir, de la contribución a la reproducción de los status quo ya establecidos); mientras que la subjetivación sería indisociable de movimientos de ruptura de lo dado o naturalizado, en favor de la afirmación de novedades.

De este modo, dentro del campo de perspectivas que en alguna medida abrevan del materialismo, tanto el corpus foucaulteano como la exegesis que sobre él mismo realizara Deleuze han sido tomados como insumos para la re-elaboración de lo que podría llamarse un pensamiento crítico que aspira a considerar el carácter tanto político como productivo dentro de esto. Este es el caso de la dupla Tony Negri y Michael Hardt, quienes señalan que el proyecto ético foucaulteano puede ser atendido como un modo de dar cuenta de la complejidad de los modos de producción contemporáneos, y su vínculo con los fenómenos de explotación.⁴¹³

⁴¹² Ibid., pp. 157-158.

⁴¹³ Cfr. Negri, Tony, y Hardt, Michael, *Imperio*. Trad, Alciar Bixio. Paidós, Buenos Aires, 2006, pp. 39-42. “[En Foucault y en Deleuze] se trata de la definición de *subjetividad* –tanto de la subjetividad política como del concepto de subjetividad a secas- como *producto de un conjunto de relaciones*. Ya no hay, pues, la posibilidad de que la definición del sujeto

Más aún, en la lección cuarta del libro *Cinco lecciones en torno al Imperio* Negri sostiene que una vía alternativa a la reproducción alienante de la producción capitalista estaría presente en la articulación entre tiempo y diferenciación: "...frente a la capacidad de controlar la temporalidad en la gran industria, (...) surgió una crítica, en la que se planteaba una temporalidad opuesta. Tiempo de ruptura y de innovación, no una constitución repetitiva y planificada, sin *el tiempo de innovación*: una temporalidad distinta pues, que podía abrir el futuro"⁴¹⁴

Conclusión

En la reflexión en torno del sujeto localizable en el corpus foucaulteano se puede percibir el intento de complementar la instancia de condicionamiento y sometimiento de la vida con una revisión de su dimensión activa y de su potencial de autonomía. Esta posición surge en respuesta a ciertas limitaciones de las perspectivas amparadas en la "filosofía de la sospecha", en especial en lo que refiere a una necesidad explicativa con respecto a los cambios producidos a partir de acciones, individuales o colectivas, modificatorias de los condicionamientos sociales instituidos. Desde un plano más estrictamente teórico, esto puede señalarse como la imposibilidad de dar cuenta de la mutación entre formaciones culturales y, desde un plano teórico-político, como la necesidad de proyectar alternativas positivas a la conservación de órdenes socio-políticos, a través de estrategias de resistencia y eventual transformación de determinadas relaciones de sujeción. En el desarrollo de esta vertiente, el concepto de sujeto conlleva ya no solo la supresión de su acepción clásica, sustancia fundadora y autosuficiente, sino también la revisión de aquella concepción que lo ligaba, en tanto objeto pasivo, a improntas "estructurales".

Es factible considerar que la perspectiva foucaulteano-deleuziana arroja como uno de sus saldos la cuestión de la relevancia de la *actividad productiva humana* (o lo que a veces se denomina *trabajo*) para la conformación del mundo social y/o cultural. En este marco, si la conciencia es inseparable de la actividad, y la actividad de la asociación o sociabilidad, a su vez la actividad o praxis nunca está vacía, está siempre cualificada, y lo que expresa son diferencias en el tiempo como experiencia o memoria: tanto su reproducción, la repetición de una identidad, la conservación de un cierto orden; como también un modo, una manifestación cuya distinción podría

descanse sobre elementos metafísicos; en particular, cualquier elemento de autoconciencia es secundario respecto del trabajo de la multitud y del producto de las relaciones entre singularidades. Éstas mantiene ciertamente su propia fuerza, pero lo hacen dentro de una dinámica relacional, que les permite, a la vez, construirse a sí mismas y construir el todo." Negri, Antonio, *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 115

⁴¹⁴ Ibid, p. 146

presentarse como diferenciación, variación. O también, determinable *internamente*. En función de lo cual, la impugnación de la neutralidad axiológica se lleva a cabo en el énfasis en la dimensión *estética* de lo viviente (donde el tiempo resulta un factor de relevancia).

En este punto, podría suponerse que los aportes específicamente ontológicos tienen como efecto ampliar el tópico de la determinación productiva más allá del marco económico. Es decir, considerar que el proceso de conformación de los patrones de la existencia humana no deben igualarse al de una modalidad de actividad enmarcada en el flujo de dinero, o en la actividad socialmente reconocida como producción (o trabajo). Es en rigor lo que podría llamarse la articulación ética y estética (como la afectividad inseparable del hacer) lo más próximo a una causalidad inmanente de la vida.

Si desde una perspectiva materialista se considera que los acontecimientos sociales son efectuaciones de factores bio-psíquicos internos o propios de esa sociabilidad⁴¹⁵ (tales como lo que a veces se llamó racionalidad, entendimiento o pensamiento lógico), factores que tienen una realidad material en el sentido de que son afectables, puede pensarse que con la expresión *producción de subjetividad* lo que se indica es el doble movimiento por el cual se hace posible (o toma su forma) aquello mismo que hace posible (o que da forma) a un determinado tipo de realidad o si quiere materialidad: la realidad social humana.

Desde la perspectiva del materialismo pluralista, los principios determinantes de la producción de subjetividad pueden pensarse como formal e indirectamente elementos causales de los eventos culturales. (Incluso si no se precisa su contenido concreto, puede decirse que son la causa formal y no directa de las acciones sociales). El carácter indirecto se debe a que esta determinación produce formas vivientes (su determinación es la modelación de cantidades o flujos de energías) cuyas manifestaciones superan o sobrepasan esa determinación. O también: la actividad humana puede considerarse un principio productor que, si bien en tanto parte de la naturaleza conserva una realidad material que obliga a reconocer que está sometida (ella misma) a una producción, su desarrollo tiene también una potencialidad *poiética* capaz de no limitarse o sobrepasar los condicionamientos primarios derivables de esa producción.

En consecuencia, las efectuaciones de la energía bio-psíquica (o las obras culturales) pueden considerarse materialidades inscriptas en una serie (que es tanto temporal como estructural) que no las subsume por completo. La plasmación de la actividad humana o cultura tiene una realidad material natural positiva tal que es factible re-construir sus determinaciones sin pre-

⁴¹⁵ La expresión “propios de esa sociabilidad” aspira a abreviar la suposición según la cual la serie de acontecimientos (o historia) no conserva una intencionalidad exterior a su mismo desarrollo, ni es manifestación de alguna fuerza o entidad que en tanto separada oriente esa misma serie. Es decir, se trata de la creencia material-inmanentista según la cual las apelaciones a una providencia en la historia (sean de carácter religioso o secularizadas) constituyen una perspectiva limitada.



ISBN 978-987-33-5173-0

suponer (o proyectar) una lógica unilateral en el movimiento productivo o “causal” (es decir, cancelando la idea de un mecanicismo en la naturaleza humana). En esta instancia el cruce entre las nociones *causalidad* e *indeterminación*, indicaría que la posibilidad de reformular la idea de libertad, como imprevisibilidad intrínseca a la vida humana.